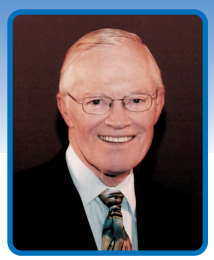
El Mundo de Mañana

NOVIEMBRE - DICIEMBRE 2006 www.mundomanana.org

El mundo después de la Tercera Guerra Mundial



¿Puede usted comprobar lo que cree?

Un mensaje personal del Director General, Roderick C. Meredith

Es asombroso ver cuán cuidadosas son las personas cuando van a comprar una casa si se compara con su cuidado al decidir a qué iglesia pertenecer. La casa posiblemente les sirva solamente unos años, pero el comprometerse con la religión verdadera de Dios determinará su vida por toda la eternidad.

¿De *dónde* recibió usted sus convicciones religiosas? ¿*Cómo* llegó a creer las cosas que cree? ¿Encontró sus conceptos religiosos en la Biblia? ¿O bien las recibió de sus familiares y amigos?

Francamente, la mayoría de las personas no han tomado sus creencias religiosas de la Biblia. Quizá duela reconocerlo, pero en la mayoría de los casos es algo fácil de comprobar. Los lectores de *El Mundo de Mañana* saben que, al contrario de tantos predicadores de las religiones "tradicionales", nosotros demostramos con la Biblia, versículo por versículo, la veracidad de lo que estamos diciendo. Sucede, sin embargo, que la mayoría de las personas no estudian realmente la Biblia ni creen que ella dice lo que es y es lo que dice. Por eso, no entienden.

Para la mayoría de las personas es sumamente difícil reconocer que se han equivocado. El orgullo humano se resiste a hacerlo. Pero según La Palabra inspirada de Dios, ese es precisamente el *punto de partida* del verdadero cristianismo. Cuando Jesucristo comenzó su ministerio, les dijo a sus oyentes: "**Arrepentíos**, *porque el reino de los cielos se ha acercado*" (Mateo 4:17). Y el Evangelio de Marcos nos dice que "después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; **arrepentíos**, y *creed en el evangelio*" (Marcos 1:14–15). Más tarde, Jesús dijo: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Lucas 13:5).

"Arrepentirse" significa cambiar. Pero así como la gente se resiste a aceptar que se ha equivocado, ¡más aún se resiste a *cambiar*! Alguien alguna vez afirmó con razón: "Los hombres tropiezan en ocasión con la verdad, pero la mayoría de ellos se levantan y se van apresurados como si nada hubiese ocurrido".

Pero si la *vida eterna* está en juego, sería muy sabio considerar si acaso *usted* ha estado practicando la religión equivocada, ¡quizá la religión en la cual sus padres muy sinceramente lo criaron!

¿Estoy diciendo que el cristianismo es una "religión equivocada?

¡De ninguna manera! Pero quiero que entienda que hay un cristianismo *falso* y un cristianismo *verdadero*. Muchos no lo comprenden, pero la Biblia predijo muy claramente que hasta la segunda venida de Cristo iba a predominar una forma *falsa* de cristianismo. El apóstol Juan describió así la época en que vivimos ahora: "Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual *engaña* al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él" (Apocalipsis 12:9). Satanás el diablo ha engañado al mundo ¡con un cristianismo falso!

El reconocido filósofo moderno, Soren Kierkegaard, escribió lo siguiente en su obra *Ataque contra el cristianismo*: "El cristianismo del Nuevo Testamento sencillamente no existe. Millones de personas a lo largo de los siglos han defraudado a Dios apoderándose poco a poco del cristianismo hasta convertirlo en todo lo contrario de lo que es en el Nuevo Testamento".

Ante esto, nos corresponde a cada uno de nosotros *estudiar* realmente la Biblia para comprobar la veracidad de lo que creemos. Tenemos que absorber lo que la Biblia realmente dice y no leer en ella lo que es un simple reflejo de nuestras propias ideas preconcebidas. Pensemos un momento.

¿Por qué será que el cristianismo tradicional está fraccionado en centenares de sectas y grupos que compiten entre sí? ¿Por qué las iglesias que se dicen "cristianas" tienen creencias y prácticas tan diferentes? ¿Será que Dios es autor de confusión? O bien, ¿habrá otra explicación?

Escuche la advertencia de Cristo

Consideremos la advertencia que Cristo mismo nos dio: "Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo [que] yo soy el Cristo; y a muchos engañarán" (Mateo 24:5). Jesús no dijo aquí que en su nombre vendrían solo *unos pocos* ¡sino que vendrían *muchos*! Vienen como ministros "cristianos" proclamando que Jesús es el Cristo ¡pero engañan *a muchos*! En otras palabras, Jesús predijo un engaño masivo basado en las enseñanzas falsas de los muchos que supuestamente vendrían hablando "en nombre de Jesucristo".

Francamente, es fácil para los maestros religiosos usar el nombre del Hijo de Dios como manto para sus propias doctrinas, ¡tengan o no relación alguna con la vida o enseñanzas del verdadero Jesucristo! Por eso es que el apóstol Pablo nos dice: "*Examinadlo* todo; retened lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:21).

(Continúa en la página 23)

Índice

El Mundo de Mañana

Director General
Roderick C. Meredith
Director de la obra hispana
Mario Hernández
Colaboradores
Margarita Cárdenas
Daniel Campos
Jorge Schaubeck
Verónica Medrano
Angélica Cortés
Horacio Tesoriero
Mirta Susana Arce

Oficinas regionales

Argentina
Mitre 2996 8000 Bahia Blanca
Bolivia
Plazuela Constitución No 795
entre Salamanca y Chuquisaca.
Cochabamba
Chile
Casilla 31, Independencia, Santiago
Colombia
Apdo. 200274 Medellín, Antioquia.
Costa Rica
Apartado 234
Santa Ana 2000
España
Apartado 9062
28080 Madrid
Estados Unidos
P.O. Box 3810
Charlotte, NC 28227
Guatemala
7 Ave 8 - 43 Zona 2
Barrio El Jardín,
Coatepeque, Quetzaltenango.
México
Marquesina No 12
El Pórtico
76190 Corregidora Querétaro
Puerto Rico
Urb. Sabanera
282 Camino Miramontes
Cidra, PR 00739
Venezuela
Apdo. 126
Barquisimeto Lara

No todos los paises listados
Correo electrónico:
viviente04@ice.co.cr
mmargentina03@hotmail.com

¿Está usted dispuesto a cambiar?

Su vida depende de su voluntad de cambiar. Su destino eterno depende de lo que usted haga con la verdad revelada por Dios que conduce a la vida eterna. Pero saber la verdad no es suficiente. Dios quiere que tome desiciones. ¿Cómo responderá usted?

4

Redescubriendo el cristianismo apostólico

Si Jesús de Nazaret regresara a la Tierra hoy, ¿reconocería como suya la religión que utiliza su nombre? El verdadero cristianismo prácticamente ha desaparecido de este mundo. Sin embargo, un remanente de la verdadera Iglesia de Dios siempre ha existido y buscado restaurar el verdadero evangelio y el camino de vida que enseñó Jesucristo.

8

¿Podemos creer en la Biblia?

¿En qué se distingue la Biblia de otros "libros sagrados"? ¿Es la palabra inspirada de Dios, o es obra de hábiles seres humanos? Aunque millones ponen los ojos en otros libros y dudan de que la Biblia sea un libro de actualidad, todos los indicios señalan ¡que la Biblia sí es diferente!

12

La profecía cobra vida

El regreso de Alemania

16

El mundo después de la Tercera Guerra Mundial

Dondequiera que miremos, vemos a nuestro alrededor situaciones de violencia entre naciones y conflictos entre individuos. La Guerra Fría ha quedado atrás pero nos asaltan temores de terrorismo y de un holocausto nuclear mundial. ¿Acabará la humanidad por destruirse a sí misma? La Biblia revela que habrá una "Tercera Guerra Mundial"; pero también ofrece un mensaje de esperanza acerca de nuestro destino final.

18

¿Está usted dispuesto a cambiar?

Por **Roderik Meredith**

¡Su vida depende de que usted esté dispuesto a cambiar! Su vida eterna está sujeta a lo que usted haga con la verdad revelada de Dios.

En los últimos años, millones de oyentes han sintonizado el programa radial *El Mundo de Mañana*, han leído la revista o han visitado nuestro sitio en Internet. Con cada mes que pasa, miles y miles se suman a los que escuchan este mensaje por primera vez. Leen los artículos claros y contundentes basados en la Biblia, que aparecen en nuestra revista. Estudian folletos y artículos en los cuales presentamos la verdad sobre la existencia de su Padre Celestial divino, el Creador, quien les da el aliento de vida y el aire que respiran. Han visto cuán descabelladas son la fantasía evolucionista y otras enseñanzas falsas. Escuchan, leen y hablan. Quizá hablen con parientes o amigos o colegas en el trabajo. Quizá hablen con miembros de su

iglesia o compañeros de estudios.

Ya están escuchando, y están leyendo, y hablando.

Escuchan y leen y hablan, pero… ¿qué **hacen**?

¿Qué hará *usted*?

Dios dice: "Y vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y no las pondrán por obra; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos" (Ezequiel 33:31–33).

¿Qué se necesitará para que usted reconozca, en lo íntimo de su ser, que en las transmisiones radiales de **El Mundo de Mañana** le hablan a usted verdaderos siervos del Dios Todopoderoso? ¿Qué se necesitará para que usted personalmente sepa que los siervos del Altísimo se están dirigiendo a usted por medio de estas publicaciones?

¿Qué se necesitará para que usted **haga caso** y **actúe** conforme al conocimiento que está recibiendo por medio del programa radial, esta revista y nuestra página de Internet?

¿En qué medida se verá usted afectado por el castigo sobrenatural profetizado, antes de que **acceda** a cambiar su modo de vida y empiece a obedecer a Dios?

Porque esa es la clave: que usted esté dispuesto a cambiar.

Muchas personas que se detienen a pensar se convencen intelectualmente por lo que oyen en el programa radial y leen en las páginas de **El Mundo de Mañana**. Saben que es cierto. ¡Pero se resisten y resienten ante la idea de tener que cambiar su modo de vida! Sin embargo, en esta época más que en cualquier otra, la decisión de **cambiar** y de aceptar y obedecer la verdad que Dios revela por medio de sus siervos en estos tiempos del fin es la clave de su supervivencia, ahora y eternamente.

No pasará mucho tiempo antes de que usted vea que esta no es solamente una idea sentimental nuestra, sino un hecho.

Su actitud es la clave

Durante siglos, los verdaderos siervos de Dios han predicado un mensaje de cambio. Es así sencillamente porque la gente tiende a seguir el camino de la naturaleza humana: el camino de la vanidad, el egoísmo, la codicia, el odio y la guerra.

Como con una sola voz, los fieles siervos de Dios han clamado denunciando los crímenes y pecados de sus pueblos, no sólo con justa indignación o ira sino movidos por una profunda inquietud personal.

Ezequiel clamó: "¿Por qué moriréis, casa de Israel?" (Ezequiel 18:31). Y el profeta Jeremías se lamentó diciendo: "Porque [Dios] no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres " (Lamentaciones 3:33).

Estos dos profetas, dotados de aguda percepción, vieron los excesos y pecados repugnantes de su pueblo. Vieron, por revelación de Dios, los castigos profetizados que la gente traía sobre sí. Porque amaban a su pueblo y deseaban de todo corazón servirle, lo instaban a arrepentirse de sus pecados, es decir, a cambiar.

Ambos profetas respondieron al clamor de personas acosadas de problemas, pero que decían: "Ese profeta sólo critica a la nación ¡pero no propone soluciones!"

Saber estas cosas en sí no servirá a usted ni a sus seres queridos para nada. ¡Es necesario actuar!

Sin embargo, ellos sí proponían soluciones: soluciones amplias y certeras para los problemas del mundo y para los problemas del individuo. Las soluciones que ofrecían eran la respuesta de Dios mismo.

Y esa respuesta es: arrepentirse, estar dispuesto a cambiar. Arrepentirse significa no solamente lamentar lo que uno ha hecho, sino lamentarlo tanto que uno está dispuesto a dejar de hacer lo malo, dar media vuelta y hacer lo opuesto. El arrepentimiento verdadero implica un verdadero cambio.

Como preparación para la primera venida de Jesucristo, Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea, diciendo: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:1–2).

Poco después, Jesús empezó su propia misión, predicando el evangelio del futuro gobierno (o reino) de Dios. Proclamó: "El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio" (Marcos 1:14–15).

Una y otra vez, Jesús les advirtió a sus oyentes que la única manera de salvarse era arrepentirse de los caminos, los hábitos y las costumbres de la gente que los rodeaba, para empezar a obedecer a Dios. Advirtió: "Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente " (Lucas 13:3, 5).

Saber estas cosas en sí no servirá a usted ni a sus seres queridos para nada. ¡Es necesario actuar!

En los comienzos de la iglesia del Nuevo Testamento, el apóstol Pedro expuso, inspirado por Dios, el camino a la salvación: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del

Espíritu Santo" (Hechos 2:38).

Y de nuevo: "Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio" (Hechos 3:19). La palabra convertir es un término que significa "cambiar".

Para estar convertida espiritualmente, la persona debe estar activa y genuinamente arrepentida de su desobediencia al Dios verdadero y luego debe cambiar su modo de vida para conformarse a la voluntad de Él.

Usted sin duda notará que muchos artículos en las revista *El Mundo de Mañana* señalan cómo muchos de los hábitos, costumbres y creencias del mundo se oponen a los mandamientos de Dios. ¿Cuáles son los días que debemos santificar? ¿Cuál es la recompensa, la verdadera meta, del cristiano? ¿Qué hacer ante las exhortaciones constantes a entregar su voluntad a obedecer los mandamientos de Dios... todos ellos? ¿Y qué de las instrucciones sobre cómo vivir por cada palabra de Dios?

¿Está usted *haciendo algo* con este conocimiento precioso que Dios le da?

La siguiente carta, representativa de muchas, la remitió un individuo que sabe muy bien que debe cambiar.

> "Agradezco muchísimo las publicaciones que ustedes me han enviado desde hace dos años. He aprendido muchas cosas y quizá estuve muy cerca de entregar todo mi ser a Dios. Lástima que no pude hacerlo. Como pienso ir a la Universidad este año, creo que el material que ustedes me han estado enviando se desperdiciaría. Veo claramente que la atracción materialista y la influencia de la sociedad, especialmente de mis compañeros de dormitorio, me harían dejarla de lado. Como probablemente ven, no me inquieto mucho por la ira de Dios. Pongo el asunto a un lado y pienso que Dios me sacará adelante tarde o temprano. Sé adónde acudir cuando las cosas se pongan graves. Es casi como recibir algo a cambio de nada, ¿verdad? No tengo excusa. He visto la verdad y he hecho caso omiso. No estoy desencantado ni busco una solución para los males de la humanidad. He encontrado la respuesta en la obra de ustedes. No soy un confundido; simplemente soy un pecador. Lástima grande que sus publicaciones se desperdiciarán. Simplemente soy un típico ser humano".

¿Usted también se resiste al cambio? ¿Le parece demasiado difícil pasar de su camino de vida al camino de vida de Dios?

¿Muy "débil" para cambiar?

¿Usted también se resiste al cambio? ¿Le parece demasiado difícil pasar de su camino de vida al camino de vida de Dios?

Usted debe comprender que es preciso arrepentirse de su naturaleza humana. Dios dice: Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?" (Jeremías 17:9).

Con estas palabras, ¡Dios describe la naturaleza de usted!

A usted probablemente no le guste cambiar. Probablemente no le agrade la idea de reconocer que su religión o su modo de vida han sido equivocados.

Tome nota de esta impresionante descripción de la mente humana tomada del libro. **La formación de la mente**,del profesor Robinson:

"Somos increíblemente negligentes en la formación de nuestras convicciones, pero sentimos por ellas una pasión incontrolada tan pronto como alguien pretende privarnos de su compañía. Evidentemente, lo que nos es precioso no son las ideas en peligro sino nuestro amor propio que peligra… La palabrita *mi* es la más importante en los asuntos humanos, y saber manejarla bien es apenas el comienzo de la sabiduría. Tiene la misma fuerza, ya se trate de *mi* cena, *mi* perro, *mi* casa o de *mi* fe, *mi* patria, *mi* Dios. No solamente resentimos la insinuación de que nuestro reloj anda mal, que nuestro coche está viejo, sino también que nuestro concepto de las canales de Marte o la pronunciación de 'Epiceto' o el valor medicinal de la salicina, o la fecha de Sargón I, estarían sujetos a revisión…Nos agrada seguir creyendo aquello que nos acostumbramos a aceptar como cierto, y el resentimiento que surge cuando se pone en duda cualquiera de nuestras suposiciones nos lleva a buscar todo tipo de excusas para aferrarnos a ella. El resultado es que la mayor parte de nuestros mal llamados razonamientos consisten en buscar argumentos para seguir creyendo lo que ya creemos".

Es una ilustración clásica de la mente humana; ¡la de usted!

Ahora veamos lo que dice Dios acerca de la mente natural y carnal del hombre: "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). Y en el versículo anterior a ese, Dios dice que "el ocuparse de la carne es muerte".

La Biblia, pues, muestra que la clave misma de nuestra salvación es estar dispuestos a arrepentirnos de nuestros propios caminos y a

transformar nuestras propias ideas, costumbres y creencias para que realmente correspondan a los caminos y las enseñanzas de Dios tal como Él los revela en la Biblia.

La verdad de Dios: una responsabilidad

Dios ha mostrado a muchos de nuestros oyentes y lectores que esta es su obra. Por medio del programa *El Mundo de Mañana*, y en las páginas de esta revista, usted se ha visto ante un desafío claro y directo: obedecer los diez mandamientos tal como Dios manda, guardar sus días santos, abandonar las costumbres y tradiciones paganas.

Sin embargo, muchos se quedan de brazos cruzados, escuchando y diciendo: "Pues estoy de acuerdo con lo que ustedes enseñan pero no veo que yo tenga que hacer nada al respecto".

Mas Dios dice que "no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados " (Romanos 2:13).

Y también dice que "al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado" (Santiago 4:17).

La mayor parte de quienes escuchan hace un tiempo nuestro programa o leen la revista saben lo que deberían estar haciendo. Saben que deben *comenzar a actuar* conforme al conocimiento vital que les ha llegado por medio de la obra de Dios. Saben que tienen a su alcance aun más conocimientos preciosos de la verdad divina si estudian las publicaciones que ofrecemos gratuitamente sobre variedad de temas.

Usted sabe que puede alimentarse con más verdades espirituales si completa el *Curso bíblico por correspondencia* y si obra conforme a lo que aprende en él.

Usted sabe dónde encontrar la verdad. Sabe que no hay nadie en la tierra que realmente esté explicando la Biblia con toda claridad como lo hacemos nosotros; ni que esté aclarando también el porqué de los grandes acontecimientos mundiales y su verdadero significado profético.

¿Actuará usted mientras aún hay tiempo?

¿Cómo se sentirá usted cuando los sucesos sobre los cuales ha estado leyendo se hagan realidad súbitamente ante sus propios ojos? ¿Cómo se sentirá sabiendo que estuvo enterado de estas cosas por mucho tiempo, sabiendo que debió empezar a obedecer a Dios y actuar conforme a estos conocimientos que Él le reveló gratuitamente, pero sabiendo también que, por desidia o terquedad, usted se negó a cambiar sus hábitos y acogerse a tiempo a la protección divina?

¿Va a reaccionar usted como el individuo que escribió esta carta?

> "Yo no soy cristiano. Sólo un verdadero hombre puede serlo. Yo no oro. Jamás oré en la vida. Tuve la oportunidad de afiliarme a una iglesia pero la manera como se presentaba no me parecía bien. Tuve una buena oportunidad de seguir el camino de la evolución pero no me parecía correcto. Cuando sí se presentó la verdad, yo no fui tan tonto para no reconocerla.
>
> Apoyo esta obra económicamente porque creo en ella ciento por ciento. Pero por favor no piensen que yo oro. No puedo humillarme a tal punto".

¿Escandaloso?

Sí. Al menos, lo es para quienes son capaces de entender lo que está en juego.

El Dios de la Biblia declara: "Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra " (Isaías 66:2).

Usted ya se habrá dado cuenta de que no estamos jugando jueguitos sentimentales con usted. Lo retamos a que compruebe lo que decimos acerca de los acontecimientos mundiales y el cumplimiento de las profecías bíblicas. Y lo hacemos porque lo que nosotros enseñamos **se puede** demostrar y comprobar y de hecho **se ha** comprobado.

Pero el simple hecho de **saber** estas cosas no le servirá de nada a usted ni a sus seres queridos. Es preciso **obrar** de acuerdo con la verdad. Hay que vivir por las leyes de Dios, todas ellas. Es preciso cambiar el enfoque y el modo de vivir para que concuerde con el ejemplo y las enseñanzas del verdadero Jesucristo de la Biblia.

Por su vida y su eternidad, ¿tendrá usted valentía y decisión para hacer este cambio? ■

Redescubriendo el cristianismo apostólico

Por **Roderik C. Meredith**

¿Qué se hizo el cristianismo *verdadero*, el de Jesucristo y sus apóstoles? ¿Se da usted cuenta de que, en gran parte, esta forma de cristianismo ha desaparecido del mundo? ¡Pero ahora está en marcha un proceso de restauración y manifestación de ese cristianismo!

Si Jesucristo regresara hoy a la Tierra , ¿reconocería como suya la religión que utiliza su nombre? ¿No se disgustaría profundamente al ver que los que dicen ser sus seguidores han estado en GUERRA casi permanente los unos contra los otros durante los últimos 1.900 años? ¿Qué diría al saber que quienes son supuestamente sus seguidores creen doctrinas *diametralmente opuestas* a las que Él enseñó, que guardan otros días de culto, tienen otras costumbres y, lo peor de todo, tienen un concepto completamente diferente de Dios y su propósito del que tenían Jesús y sus apóstoles?

Jesús bien podría preguntarse: ¿Por qué le colocan el nombre mío a todos esos disparates?

La mayoría de los eruditos religiosos sinceros reconocen que el cristianismo tradicional ha sufrido ENORMES cambios ¡hasta el punto de convertirse en *algo completamente distinto* del cristianismo de Jesús y los apóstoles! El respetado erudito protestante Jesse Lyman Hurlbut, habló de "una era de sombras", y dijo al respecto:

"Durante cincuenta años después de la vida de San Pablo cae un telón sobre la Iglesia, telón a través del cual tratamos en vano de mirar; y cuando al fin se levanta, hacia el año 120 después de Cristo, con los escritos de los primeros padres de la iglesia, encontramos una iglesia en muchos aspectos diferente de aquella que existía en la época de San Pedro y San Pablo"*(Historia de la iglesia cristiana)*.

Si los dirigentes, durante esa época que el señor Hurlbut llamó "la era de las sombras", hubieran estado llenos del Espíritu de Dios y hubiesen sido guiados por Él, ¿por qué razón la Iglesia se tornó en algo "tan diferente"? La Biblia nos dice que "Jesucristo es el MISMO ayer, y hoy, y por los siglos" (Hebreos 13:8). Pero las iglesias llamadas cristianas en la actualidad están lejos de ser la misma que fundó Jesús. Describiendo el período que vino después de la muerte de todos los primeros apóstoles y sus sucesores, Hurlbut escribe:

"Los servicios de adoración aumentaron en esplendor, pero fueron menos espirituales y fervorosos que en los primeros tiempos. Gradualmente se introdujeron costumbres y ceremonias provenientes del paganismo. Algunas de las antiguas fiestas paganas se convirtieron en festividades de la iglesia con un cambio de nombre y de culto. Cerca del año 405 DC empezaron a aparecer en las iglesias imágenes de santos y mártires, al principio como objetos conmemorativos, pero luego se transformaron en objetos de reverencia y adoración. La adoración de la virgen María reemplazó el culto a Venus y Diana; la cena del Señor se convirtió en un sacrificio en vez de una conmemoración; y los ancianos pasaron de predicadores a ser sacerdotes" (pág. 79, *ibídem*).

Notemos la afirmación de Hurlbut en el sentido de que "algunas de las antiguas fiestas paganas se *convirtieron* en festividades de la iglesia". Se "convirtieron" en aquello

¡porque el propio Dios había predicho que hombres MALVADOS y dirigentes falsos se apoderarían de la mayor parte de la iglesia! Recordemos esta advertencia inspirada hecha por el apóstol Pablo a los ancianos de Éfeso: "Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno" (Hechos 20:29-31).

Cuando Pablo se dio cuenta de la profundidad de aquella APOSTASÍA que abarcaría a casi toda la iglesia, sufrió un impacto emocional ¡hasta el punto que "por tres años, de noche y de día, no [cesó] de AMONESTAR con lágrimas!" Hoy, ¿cuántos se inquietan hasta derramar una sola lágrima por tan deplorable cambio?

¿CÓMO pudo suceder?

Esta apostasía masiva se produjo porque los hombres y mujeres de entonces, igual que los de hoy, no COMPROBARON con ahínco dónde era que se estaba enseñando la verdad de Dios. Por eso, Jesucristo amonestó así a los cristianos que vivían hacia finales de la era apostólica: "Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido" (Apocalipsis 2:4-5).

Y hoy ¿qué? ¿Cómo explicar las más de 400 religiones y sectas que se dicen "cristianas"? Cada una tiene sus propias ideas, tradiciones y prácticas ¡pero todas dicen seguir al mismo Jesucristo!

La respuesta, en parte, ¡es que son POQUÍSIMOS los cristianos que realmente estudian la Biblia! Por lo tanto, no EXAMINAN prácticamente nada de lo que creen *investigándolo atentamente en la Biblia*. Quizá estudien con entusiasmo libros y artículos sobre la salud o la superación personal o sobre cómo invertir y ganar más dinero, mas por algún motivo NO se les ocurre estudiar a fondo los *temas más* VITALES de todos: ¿Existe un Dios VERDADERO? Si existe, ¿qué *propósito* tuvo al crear la vida humana? ¿Y cómo podemos nosotros cumplir aquel propósito? La Biblia manda: "Sométanlo todo a PRUEBA.

Aférrense a lo bueno" (1 Tesalonisenses 5:21, Nueva Versión Internacional).

¿No es cierto que la mayoría de las personas, y quizá usted también, han aceptado sin cuestionarla, la religión que recibieron como legado de su familia? ¿Tal *vez usted mismo* simplemente ha consentido en las creencias y tradiciones que le enseñaron en su niñez?

Recientemente una escritora de temas religiosos señaló que entre aquellos que se consideran cristianos "la mayoría no lee regularmente la Biblia ni recuerda el nombre de los cuatro Evangelios. Más de la mitad de los entrevistados en una encuesta no pueden nombrar ni cinco de los diez mandamientos. Muchos tienen la Biblia en alta estima, pero no la leen, ni la estudian, ni la aplican".

Ahora bien, *la verdadera raíz* de tan masiva apostasía religiosa radica en el hecho de que este mundo pertenece a Satanás y que él tiene completamente ENGAÑADA a la mayor parte de la humanidad. En el cómodo entorno de nuestra civilización actual, una gran parte de los habitantes ignoran que la INMENSA MAYORÍA de los seres humanos nunca han creído en NINGUNA forma de "cristianismo", ¡mucho menos el cristianismo verdadero de Cristo y los apóstoles! La inmensa mayoría de los seres humanos son, *y han sido*, musulmanes, hinduistas, budistas, sintoístas, ateos o agnósticos.

Si usted estudia y cree lo que dice su propia Biblia, encontrará que a Satanás, el diablo, se describe como aquel que "*engaña al mundo ENTERO*" (Apocalipsis 12:9). También verá una referencia a Satanás como el "príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (Efesios 2:2). Satanás difunde una actitud de egoísmo y *rebeldía* por toda la tierra. Es *él* quien está influyendo en la gente embaucada para que incorporen dosis ENORMES de violencia, desenfreno sexual y un espíritu general de irrespeto e ilegalidad en la llamada "diversión" que usted y sus hijos consumen por medio de la televisión, el cine y la radio o cuando usan juegos de computador saturados de corrupción que simulan actos de inmoralidad y violencia casi indescriptibles. ¿Sabe quién es el que realmente se ríe con toda aquella "diversión"? *¡Satanás!*

¿Cómo explicar las más de 400 religiones y sectas que se dicen "cristianas"? Cada una tiene sus propias ideas, tradiciones y prácticas ¡pero todas dicen seguir al mismo Jesucristo!

Pervirtiendo el interés normal de la humanidad por la sexualidad y la diversión, Satanás introduce astutamente el humor sucio en muchas "comedias" de televisión y engaña a los hombres para que cometan abusos, se degraden y finalmente, ¡se DESTRUYAN a sí mismos! La humanidad se encamina hacia la destrucción. ¡Ese será su final a menos que Dios intervenga para impedirlo! ¡Y finalmente lo hará! (Mateo 24:21-22). ¡No hay duda de que Satanás es, en efecto, el "dios" de este mundo! El apóstol Pablo escribió las siguientes palabras por inspiración divina: "Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4).

Lo más inquietante es que Satanás ha inyectado en el "cristianismo" tradicional toda una serie de ideas *enteramente* FALSAS acerca del origen y el destino del hombre, de cómo es Dios, de cuál es el extraordinario PROPÓSITO que

Vista del Monte del Templo y el Muro de los Lamentos en Jerusalén.

Dios tiene *y* de *cómo nosotros hemos de cumplir aquel gran propósito*. Satanás ha "encubierto" la verdad. Además, ha generado tanta confusión acerca de la profecía que la mayor parte de quienes profesan el cristianismo, incluso la mayoría de sus ministros y sacerdotes, acaban por tirar la toalla y *hacer casi totalmente de lado* la profecía bíblica. Y no obstante, nuestro Creador dedica aproximadamente la cuarta parte de la Biblia a "la palabra profética más segura" (2 Pedro 1:19).

Puntos esenciales para tener en cuenta

El primer punto que debemos considerar, pues, es que la humanidad realmente está ENGAÑADA. Vemos cuánto nos hemos alejado de la verdad cuando comparamos el cristianismo moderno con la religión de Jesús y los apóstoles. Como escribe Rufus M. Jones, conocido profesor de religión:

"Si los seguidores de Jesucristo lo hubieran puesto como modelo o ejemplo de un nuevo camino, y si realmente hubieran intentado poner su vida y enseñanzas como normas de la Iglesia, el cristianismo habría sido algo totalmente diferente de lo que vino a ser. Entonces herejía hubiera sido lo que es la religión de hoy, una desviación de sus caminos, de sus enseñanzas, de su mística, de su Reino" *(La deuda de la iglesia para con los herejes, pp. 15-16)*.

La verdad es clara. ¡El "cristianismo" moderno se ha convertido en algo TOTALMENTE DIFERENTE del cristianismo de Cristo!

Algunos dirán: ¿Y qué más da? Pero entendamos que no estamos hablando de un asunto trivial. Francamente, estamos hablando del *camino* a la VIDA eterna por una parte, o a la MUERTE eterna por otra (Romanos 6:23). Si usted no tiene el cristianismo de Cristo *¡no tiene cristianismo alguno!*

Jesús mismo advirtió: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 7:21-23). Es importante darse cuenta de las palabras que Cristo dirá a quienes no cumplan la "voluntad" del Padre: "NUNCA os conocí". Para ser claro, estas personas engañadas, aunque pertenezcan a alguna iglesia, escucharán a Cristo decirles que en realidad, *jamás* conocieron a aquel Cristo que decían servir. *Jamás* fueron convertidas de verdad. *¡Jamás* fueron realmente cristianas!

Jesús también dijo: "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" (Lucas 6:46). "Señor" es aquel a quien se OBEDECE. Sin embargo, la mayoría de los ministros que se consideran cristianos y sus seguidores NO siguen las claras enseñanzas y ejemplos de Jesús y los apóstoles. ¡Y casi todos ellos ni siquiera se molestan en estudiar *con dedicación* la Biblia para encontrar las enseñanzas y ejemplos que hay en ella!

Restauración del cristianismo apostólico

El punto clave, pues, es nuestro deseo y buena voluntad de regresar a la fe cristiana *verdadera*, "la fe que fue UNA VEZ dada a los santos" (Judas 3). ¿Está usted *genuinamente* dispuesto a vivir el cristianismo de Cristo?

La "manada pequeña" (Lucas 12:32), la verdadera Iglesia de Dios, *siempre* ha comprendido la necesidad de tomar como su pauta, las enseñanzas y ejemplos de Cristo y los apóstoles. Aunque muy pocos han tratado seriamente de seguir ese modelo, muchos eruditos e historiadores de la religión han entendido el concepto de la "Iglesia de Dios de Jerusalén". Se trata de un concepto de vital importancia y es necesario que lo comprendamos, si nos interesa sinceramente contender

"por la fe una vez dada".

El apóstol Pablo se dirigió a los tesalonicenses con las siguientes palabras inspiradas: "Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser IMITADORES de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea" (1 Tesalonicenses 2:14). El libro de los Hechos muestra claramente que por muchos decenios, la "sede" terrenal de la Iglesia de Dios fue la Iglesia de Jerusalén. Fue allí donde Dios derramó por primera vez su Espíritu Santo sobre los verdaderos cristianos (Hechos 2). Fue allí donde Pedro, Santiago y Juan llevaron a cabo la mayor parte de su labor ministerial durante muchos años (Hechos 4:1; 8:1; 11:1-2, etc.). Más tarde, fue a los dirigentes en Jerusalén a quienes acudieron Pablo y Bernabé para plantear la importante pregunta sobre la circuncisión de los gentiles y otros asuntos relacionados con el tema (Hechos 15:4-6).

El renombrado historiador Edward Gibbon escribió:

"Los primeros quince obispos de Jerusalén fueron judíos circuncisos; y la congregación sobre la que presidieron unificó la ley de Moisés con la doctrina de Cristo. Resulta muy natural que las primeras tradiciones de esa iglesia, fundada apenas cuarenta días después de la muerte de Cristo y gobernada casi igual número de años bajo la directa supervisión de su apóstol, fueran recibidas como las normas correctas. Las iglesias de lugares distantes frecuentemente apelaban a la autoridad de la venerable iglesia madre" *(Decadencia y caída del Imperio Romano, cap. 15, sec. 1, pág. 389).*

Tal como se indica arriba, la única gran conferencia ministerial mencionada en el Nuevo Testamento se celebró en *Jerusalén*. Allí vivían los principales entre los apóstoles originales. Allí estaba la verdadera Iglesia "madre"; ¡NO en Roma! Y a Jerusalén fue donde acudieron Pablo y Bernabé en busca de seguridad sobre su misión, o en palabras de Pablo, "para no correr o haber corrido en VANO" (Gálatas 2:1-2).

Después de la conferencia en Jerusalén, Pablo y Silas recorrieron Asia Menor visitando a las iglesias. "Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban EN JERUSALÉN, para que las guardasen" (Hechos 16:4).

Pablo y Jerusalén

Es claro que el "modelo" inspirado para el verdadero cristianismo lo fijaron los primeros apóstoles y la Iglesia de Dios en Jerusalén; y no solamente para esa época ¡sino para TODOS los tiempos! Contrariamente a las equivocadas ideas protestantes de que Dios utilizó al apóstol Pablo más tarde para "reinventar" el cristianismo, el *verdadero* apóstol Pablo de la Biblia, tal como hemos visto, manifestó siempre un hondo respeto por los apóstoles y se sometió a *los líderes en Jerusalén* en todos los asuntos importantes. Fue el apóstol Pablo quien le dijo a la iglesia de Corinto, compuesta en su mayoría por gentiles, que "la circuncisión nada es, y la incircuncisión nada es, sino el guardar los mandamientos de Dios" (1 Corintios 7:19).

La verdad es clara. ¡El "cristianismo" moderno se ha convertido en algo TOTALMENTE DIFERENTE del cristianismo de Cristo!

El destacado historiador Carl Von Weiszäcker escribió lo siguiente en 1895:

"Pablo estaba lejos de restringir su interés a la iglesia cristiana de gentiles que él mismo había fundado. Sus sentimientos eran demasiado elevados para dejar sola a la comunidad cristiana. Trabajó con ahínco no solamente por cumplir sus propias labores sino por la Iglesia de Dios… toda la iglesia. **No olvidó ni por un momento la verdadera cuna del evangelio.** Y para él los cristianos en **Jerusalén** eran siempre los [santos]…Ni se limitó, empero, a destacar una amplia política de unión eclesiástica, sino que su primordial pensamiento era que **la iglesia primitiva era la primera institución divina bajo el evangelio…** En los primeros apóstoles veía… a los apóstoles del Señor. De ellos había emanado el testimonio de la Resurrección (1 Corintios 5:1 siguientes). **Ellos fueron siempre los apóstoles que Dios había situado a la cabeza de su iglesia**, los primeros de aquellos varones que, por comisión divina, ocupaban el cargo principal en el Cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:28)". *[La era apostólica de la iglesia cristiana, pp. 12-13]*

Más tarde en su ministerio, Pablo viajó de nuevo a Jerusalén. "Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo. Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban reunidos todos los ancianos" (Hechos 21:17-18). Notemos que Pablo se presentó a Jacobo, hermano del Señor, quien para entonces era sin duda el principal entre los apóstoles en Jerusalén. Pedro seguramente se había ido ya a las "ovejas perdidas" de la casa de Israel en el noroeste de Europa y las Islas Británicas.

Los líderes en Jerusalén se alegraron de las buenas noticias que Pablo traía acerca de la obra de Dios entre los gentiles y le dijeron: "Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley" (v. 20). Para no confundir ni desanimar a tantos judíos cristianos, la Iglesia de Jerusalén le pidió a Pablo que cumpliera con una ceremonia de ofrenda para demostrar públicamente que él NO estaba enseñando nada en contra de las leyes de Dios: "Haz, pues, esto que te decimos: Hay entre nosotros cuatro hombres que tienen obligación de cumplir voto. Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó

(Continúa en la página 22)

¿Podemos creer en la Biblia?

Por **Douglas S. Winnail**

Los escépticos ven en la Biblia solo una colección de mitos y leyendas… ¡pero los hechos señalan algo muy distinto!

¿Es la Biblia la palabra inspirada de Dios? ¿Hay hechos determinantes que respalden tal idea? ¿Existe alguna diferencia entre la Biblia y los libros sagrados de otras religiones? ¿Es la Biblia un simple relato de la búsqueda de Dios por parte de los hombres, o encierran las Escrituras una revelación especial de Dios a la humanidad? ¿Qué importancia tiene la Biblia en el siglo 21? ¿Ofrece ella alguna información vital que falta en nuestra vida hoy?

Muchas personas educadas *dan por sentado* que la ciencia y la erudición han logrado desacreditar la Biblia por completo, relegando este texto antiguo al polvo de la historia. Tales ideas encuentran acogida hoy porque muchas personas ignoran lo que es la Biblia y desconocen los hallazgos que siguen *confirmando* el acierto histórico de las Escrituras y *desmintiendo* los argumentos de los escépticos. Muchos suponen que todas las religiones son igualmente fidedignas pero ni siquiera han comparado los libros que dieron origen a esas religiones. Como resultado, pasan por alto e ignoran la extraordinaria singularidad de la Biblia. Antes de aceptar a ciegas la idea de que la Biblia es “como cualquier otro libro”, examine las pruebas por usted mismo.

El apóstol Pablo no instaba a los primeros cristianos a “solamente creer” en Jesús ni a aceptar las enseñanzas del cristianismo “por fe”. Por el contrario, a sus oyentes les decía: " Examinadlo todo; retened lo bueno " (1 Tesalonicenses 5:21).

Por su parte, el apóstol Pedro resaltó la *confiabilidad* del mensaje cristiano: "Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto *con nuestros propios ojos* su majestad" (2 Pedro 1:16). En una carta a los hebreos, Pablo señaló que la convicción religiosa tiene que ver con *evidencia*, seguridad y certeza. No con simple fe ciega (Hebreos 11:1).

Pese a lo que argumenten los escépticos, el contenido de las Sagradas Escrituras se puede *verificar* con datos históricos y con los descubrimientos de la arqueología. La Biblia ofrece respuestas a las grandes incógnitas de la vida, que la ciencia no puede contestar, y revela hacia adónde se dirigen los acontecimientos mundiales en el futuro inmediato. Usted se sorprenderá al ver lo que puede descubrir *por sí mismo* cuando examina las pruebas de que la Biblia es la palabra inspirada de Dios.

¿Realidad o ficción?

La Biblia *afirma* ser la palabra inspirada de Dios. El apóstol Pablo escribió: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2 Timoteo 3:16). El apóstol Juan afirmó: "Tu palabra es verdad" (Juan 17:17) Y en los Salmos, David escribió: "La suma de tu palabra es verdad" (Salmo 119:160). Sin embargo, en los últimos 200 años el auge de la crítica bíblica ha llevado a muchos eruditos a dudar de la inspiración de las Escrituras y a suponer que los lugares y personajes de la Biblia no fueron históricos sino ficticios. Los eruditos solían asegurar que no existían fuera de la Biblia datos probatorios que respaldaran la existencia de los personajes y lugares mencionados en la Biblia.

Este argumento ha tenido buena aceptación en los círculos académicos seculares y se ha filtrado a los medios de comunicación ¡pese a que un caudal incesante de descubrimientos arqueológicos sigue validando el acierto histórico de la Biblia y desacreditando los argumentos de los escépticos!

Todavía en 1992, algunos estudiosos de la Biblia aseveraban muy confiados que "no hay criterios literarios para creer que David fuese más histórico que Josué, Josué más histórico que Abraham ni Abraham más histórico que Adán" (ver "La casa de David, edificada sobre arena," *Biblical Archeological Review*, julio-agosto de 1994). No obstante, solo un año más tarde los arqueólogos que excavaban en la alta Galilea hallaron una inscripción que databa del siglo noveno antes de Cristo y describía la "casa de David." Un galardonado periodista escribió: "La referencia arqueológica a David detonó como una *bomba histórica*. El nombre tan conocido del antiguo rey guerrero de Judá nunca antes… se había hallado en los anales de la antigüedad fuera de las páginas de la Biblia" (*¿Es cierta la Biblia?*, Sheler).

Los críticos también han visto en el relato bíblico de David y Goliat un imaginativo ejemplo de ficción bíblica. Pero recientemente, los arqueólogos que excavaban en Gat (lugar de donde era Goliat, citado en 1 Samuel 17:4) han sacado a la luz un trozo de un artefacto de barro con dos nombres extraordinariamente parecidos al nombre Goliat. Se trata de la inscripción filistea más antigua jamás descubierta y se remonta aproximadamente al año 950 antes de Cristo. Esto la distancia no más de 70 años de la narrativa bíblica y ofrece respaldo histórico al relato de la Biblia. Estos importantes descubrimientos ¡siguen desmintiendo los argumentos de los escépticos!

De modo análogo, algunos eruditos han considerado que los patriarcas de la Biblia, Abraham, Isaac y Jacob, son apenas figuras míticas hebreas que jamás existieron. Pero el descubrimiento de miles de tablas cuneiformes provenientes de los archivos reales del palacio de Man en el norte de Siria hace por lo menos cuestionable semejante aseveración. Las tablas parecen remontarse al comienzo del segundo milenio antes de Cristo (que es la época aproximada de los patriarcas) y en ellas se citan "nombres como Abam-ram (Abraham), Jacob-el y los benjamitas. Aunque estos no se refieren a las personas bíblicas, al menos muestran que se usaban esos nombres" (ver *Cuando los escépticos preguntan*, Geisler y Brooks).

Ciertos eruditos que miran la Biblia con escepticismo señalan las similitudes entre la narrativa de la creación en Génesis y unas tablas de barro babilónicas que describen la creación del mundo como obra de dioses que reñían entre sí. Estos eruditos hacen de lado las *grandes* diferencias entre los relatos para sugerir que los redactores bíblicos tomaron material prestado de otras fuentes, Sin embargo, más de 17.000 tablas de barro descubiertas en Ebla en lo que hoy es Siria, y que datan aproximadamente del año 2500 antes de Cristo, muestran el desacierto de tales afirmaciones. Las tablas de Ebla, que son de unos 600 años antes de la épica babilónica, contienen "las crónicas de la creación más antiguas que se conozcan fuera de la Biblia.…

La tabla de la creación se asemeja notablemente a la de Génesis, y habla de *un ser* que creó los cielos, la luna, las estrellas y la Tierra. Los análisis paralelos demuestran que la versión más antigua y menos adornada es la bíblica… Estas [las tablas de Ebla] acaban con la creencia de los críticos en la evolución del monoteísmo a partir de un supuesto politeísmo anterior " (*Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*, Geisler).

Estos extraordinarios descubrimientos, colocados al lado de otros (que suman decenas) como el pilar de Merneptah que habla de la conquista de Israel por un faraón egipcio alrededor del año 1200 antes de Cristo, el obelisco negro de Nimrod que muestra al rey israelita Jehú postrándose ante el rey asirio Salmanasar, la inscripción cerca de Jerusalén que menciona a "José, hijo de Caifás" (Caifás era sumo sacerdote en Jerusalén en tiempos de la crucifixión de Cristo) y la piedra inscrita proveniente de Cesarea que data del primer siglo y reza: "Poncio Pilato, prefecto de Judea", apoyan la conclusión de que los redactores de la Biblia estaban consignando hechos reales y no ficticios (ver *La firma de Dios*, Jeffrey, *¿Es cierta la Biblia?*, Sheler).

La manera como la Arqueología ha confirmado la veracidad histórica de la Biblia ha sido realmente notable. El destacado arqueólogo Nelson Glueck ha escrito que "se puede declarar clara y categóricamente *que ningún hallazgo arqueológico ha desmentido jamás una sola referencia bíblica*. Se han hecho decenas de descubrimientos arqueológicos que confirman con claros delineamientos o con detalles exactos, enunciados históricos de la Biblia " (*Ríos en el desierto*, Glueck). Otro destacado arqueólogo dijo: "No cabe duda de que la Arqueología ha confirmado la historicidad sustancial de la tradición del Antiguo Testamento… El escepticismo excesivo manifestado respecto de la Biblia por importantes escuelas de los siglos 18 y 19…se ha visto desacreditado progresivamente" (*Evidencias que exigen un veredicto*, McDowell, Vol. 1).

¿Un texto corrompido?

Muchos se preguntan si es razonable, o siquiera sensato, dar fe y poner su confianza en una supuesta "palabra de Dios" que fue escrita hace miles de años por múltiples autores, luego copiada a mano de generación

en generación. ¿Hasta qué punto podemos confiar en la Biblia? ¿Cómo sabemos que no se han producido errores ni alteraciones graves en ella?

Al fin y al cabo, los teólogos musulmanes aseguran que judíos y cristianos han desvirtuado el texto bíblico o lo han interpretado erróneamente. Superficialmente, estas inquietudes parecen justificadas, pero reflejan una gran ignorancia respecto del cuidado con que fue preservada la Biblia a lo largo de los siglos.

La arqueología está desconcertando a los críticos de la Biblia. Cada vez se encuantran más registros de antiguos nombres bíblicos, de lugares y de sucesos de la Biblia

Respecto de las Sagradas Escrituras, Jesús declaró inequívocamente que "ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido " y que "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán " (Mateo 5:18; 24:35). Esto es precisamente lo que esperaríamos si la Biblia es la palabra de Dios. El apóstol Pablo dijo que los judíos habían de cumplir un papel especial en la preservación de las Escrituras: "¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?… Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios" (Romanos 3:1–2).

Los anales de la historia demuestran claramente cómo los judíos han preservado la integridad del Antiguo Testamento. En la antigua Israel, los escribas se encargaban de copiar y explicar las Escrituras cuidadosamente (ver Esdras 7:1–11; Nehemías 8:1–9). Aquellos escribas guardaban un profundo respeto por la advertencia bíblica que dice: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella" (Deuteronomio 4:2). Más tarde, los talmudistas (100–500 después de Cristo) aplicaron un sistema de reglamentación minucioso al transcribir los rollos en que estaba escrita la Biblia. En su empeño por transmitir un texto auténtico, no se permitían escribir ni una palabra ni una letra de memoria. Las columnas de texto podían tener solo cierto número de renglones. Se permitía únicamente tinta negra. El copista tenía que vestir el atuendo judío completo mientras laboraba, siempre sentado. Alrededor del año 500 después de Cristo, unos escribas llamados masoretas produjeron un texto unificado del Antiguo Testamento agregando vocales a las palabras para asegurar su pronunciación correcta. Contaban el número de palabras y letras en cada libro—llegando al extremo de calcular las letras y las palabras que se hallaban en la mitad de cada libro—a fin de asegurar que sus copias se transcribieran fielmente. Las copias antiguas y las que tuvieran errores se desechaban.

El descubrimiento de los rollos del mar Muerto en 1947 demostró el grado de precisión logrado por los judíos en su preservación del texto del Antiguo Testamento. Antes de hallarse los rollos en una cueva cerca del mar Muerto, el ejemplar más antiguo del texto hebreo databa aproximadamente del año 1000 después de Cristo.

Los rollos recién descubiertos databan del primer siglo antes de Jesucristo y contenían dos copias casi completas del libro de Isaías que "resultaron ser idénticas *palabra por palabra* a nuestra Biblia hebrea usual en más del 95 por ciento del texto. El cinco por ciento de variaciones consistía en lapsos obvios de trazo y variaciones ortográficas " (Geisler y Brooks, pp. 158–159). El descubrimiento de los rollos del mar Muerto ¡brindó indicios probatorios de que el texto del Antiguo Testamento no ha variado en más de 2.000 años!

El Nuevo Testamento es igualmente fidedigno. Como bien lo saben los estudiosos, "hay más manuscritos, y más antiguos, del Nuevo Testamento que de cualquier otro libro del mundo antiguo" (Geisler, p. 93). Estos manuscritos revelan que el Nuevo Testamento "*ha llegado a nosotros sin ninguna, o casi ninguna, variación" (McDowell, p. 44)*. Existen más de 24.000 copias manuscritas del Nuevo Testamento en griego, latín y otros idiomas. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento se remontan a unos decenios después de la vida de los redactores apostólicos. En contraste, hay solo 643 manuscritos de la *Iliada* de Homero (escrita alrededor del año 900 antes de Cristo) y el ejemplar más antiguo que hoy tenemos data aproximadamente del año 400 antes de Cristo, unos 500 años después de su confección. Hoy existen apenas entre 10 y 20 ejemplares de los escritos de Julio César, del historiador romano Tácito y del historiador griego Heródoto, siendo los más antiguos unos mil años posteriores a los originales (McDowell, pp. 39–43).

Comparado con el Nuevo Testamento, *ningún* otro documento del mundo antiguo ha dejado tan rico caudal de material que apoye la transmisión fiel de su texto.

Además de la multitud de manuscritos con que contamos, los autores cristianos primitivos citaban el Antiguo Testamento tan extensamente que sería posible construir casi la totalidad de su texto a partir de otras fuentes. Aunque los escépticos declaran que los evangelios se escribieron siglos después de la vida de los apóstoles, el fragmento más antiguo del Evangelio de Juan data aproximadamente del año 130 después de Cristo aproximadamente, o sea unos 30 años después de la muerte del autor, y esto respalda el concepto tradicional de que Juan escribió su Evangelio hacia finales del primer siglo (ver McDowell, p. 39–47). Por otra parte, "no hay indicios de los dos primeros siglos cristianos de que los evangelios hayan circulado jamás sin llevar los nombres de sus autores" (Sheler, p. 33). Como observó un erudito: "Si comparamos el estado actual del texto del Nuevo Testamento con el de cualquier otro escrito antiguo, tenemos que… declararlo maravillosamente correcto" (McDowell, pág. 45). Otro erudito

destacado afirma: "Es imposible exagerar al decir que, sustancialmente, el texto de la Biblia es *seguro*. Ello es especialmente cierto tratándose del Nuevo Testamento …*No puede decirse lo mismo de ningún otro libro antiguo en el mundo" (op. cit.).*

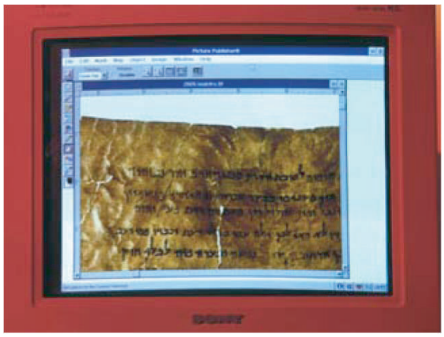
El factor distintivo

La Biblia tiene una característica singular que la distingue de todos los demás libros y que ofrece el indicio más firme de su origen inspirado. Contiene *profecías* que predicen el futuro con acierto. Los eruditos han determinado que la Biblia contiene más de 1.800 predicciones, algunas de ellas muy específicas, y que alrededor del 27 por ciento de la Biblia es profecía.

Lo anterior presenta un contraste notable con otras obras antiguas. "En todo el repertorio de literatura griega y latina… no se encuentra ninguna profecía específica real de algún gran hecho histórico que vendrá en el futuro lejano, ni ninguna profecía de un Salvador que surgirá en el género humano" (McDowell, p. 22). En cambio… "*a diferencia de todos los demás libros*, la Biblia ofrece multitud de predicciones específicas, algunas con cientos de años de anticipación, las cuales se han cumplido literalmente o bien señalan un momento futuro definido en el cual se harán realidad " (Geisler, p. 609).

La capacidad de prever el futuro de modo acertado y coherente sencillamente no está dentro de las posibilidades humanas. Las profecías bíblicas predicen el auge y caída de individuos, naciones e imperios destacados, con un grado extraordinario de detalle y con un acierto asombroso. La Biblia contiene casi 200 profecías cumplidas sobre la vida, muerte, resurrección y ascenso de Jesucristo. Predice que nacería de una virgen (Isaías 7:14) en Belén (Miqueas 5:2). Pasaría algún tiempo en Egipto (Oseas 11:1). Su nacimiento ocasionaría una masacre infantil (Jeremías 31:15). Viviría en Galilea (Isaías 9:1–2). Entraría a Jerusalén montado en un asno (Zacarías 9:9). Moriría acompañado de transgresores y lo enterrarían en el sepulcro de un rico (Isaías 53:9, 12). Resucitaría después de tres días (Mateo 12:40; Oseas 6:2; Jonás 1:17).

Centenares de profecías bíblicas



Los rollos del Mar Muerto confirman que Dios ha conservado la exactitud del texto de las ESCRITURAS por miles de años.

previeron detalles específicos de la vida de Jesucristo siglos antes de su nacimiento. El cumplimiento de tales profecías demuestra que Dios está a cargo de la historia de los hombres. En las Escrituras, el propio Dios desafía a sus críticos a que predigan el futuro y lo hagan cumplir: "Traigan, anúnciennos lo que ha de venir… Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses;… He aquí que vosotros sois nada…porque yo soy Dios, y no hay otro Dios… que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero" (Isaías 41:21–24; 46:9–10). ¿Podemos comparan las profecías de la Biblia con las predicciones de los seres humanos? Un estudio de 25 de los psíquicos (adivinos) más renombrados reveló que *el 92 por ciento* de sus predicciones eran *totalmente* erradas y que el 8 por ciento restante podían explicarse como obra del azar o del conocimiento general de las circunstancias (Geisler, p. 615).

Dimensiones perdidas

La profecía bíblica revela el *significado* de los acontecimientos mundiales de hoy y cómo culminarán con el regreso de Jesucristo a la Tierra. *No hay otro libro que haga lo mismo, y con tal detalle***.** Los primeros años del siglo 21 han visto el resurgimiento de la religión extremista en el mundo, el auge del terrorismo internacional, sismos devastadores y cambios climáticos mundiales que han dado origen a hambrunas, inundaciones, huracanes y epidemias que amenazan el futuro de la vida en el planeta. La Biblia predijo hace mucho tiempo que tales fenómenos serían parte del escenario de los tiempos del fin antes del regreso de Jesucristo a la Tierra (ver Mateo 24; Apocalipsis 6). Las Escrituras también predicen la aparición, en tiempos del fin, de una superpotencia europea renovada semejante al Imperio Romano, así como un poderoso personaje religioso de alcances mundiales (ver Daniel 2; 7; Apocalipsis 13; 17; 18). En estos tiempos, las Escrituras predicen que los Estados Unidos y las naciones de habla inglesa irán menguando como grandes potencias mundiales. (Para mayor información sobre este tema, solicite nuestro folleto gratuito titulado *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Aunque los escépticos se rían, estos fenómenos predichos en las páginas de la Biblia se están cumpliendo hoy. ¡Están en las noticias! ¡Podemos confiar en La Biblia!

En nuestro mundo moderno, millones carecen de propósito en la vida y sienten que su existencia no tiene mayor significado. En cambio, la Biblia revela el *por qué* de la existencia humana. Revela el propósito de la vida humana y explica que los seres humanos son hechos a imagen de Dios, que su vida hoy es para que desarrollen carácter para que puedan convertirse en parte de la familia divina y reinar con Jesucristo cuando Él establezca el Reino de Dios en la tierra. Muy pocos entienden este aspecto del evangelio porque esta verdad tan importante y fundamental se corrompió y descartó después de la era apostólica. ¡Pero es una verdad que se encuentra claramente expuesta en las páginas de la Biblia!

Como hemos visto, hay abundantes pruebas tanto históricas como arqueológicas que respaldan la confiabilidad de las Escrituras. Tenemos también el extraordinario e inigualado fenómeno de la profecía

(Continúa en la página 22)

La profecía

El regreso de Alemania

En los últimos 20 años, Europa ha visto una ola de cambios dramáticos. El muro de Berlín, que dividía a Alemania Oriental y Occidental, se derrumbó, se desmembró y con ello finalizó la guerra fría. Como consecuencia, las dos Alemanias pudieron unificarse para formar una sola y poderosa nación de 80 millones de habitantes en el corazón de Europa. Estos sucesos, se produjeron rápidamente, cambiaron la faz del continente y tienen importantes implicaciones para el futuro. Muchos se dan cuenta de que Europa está experimentando grandes cambios geopolíticos. No obstante, pocos se dan cuenta de que la profecía bíblica predijo estos sucesos ¡hace miles de años!

La profecía bíblica indica que Alemania, que llevó al mundo a la guerra dos veces en el siglo 20, seguirá su camino de convertirse en la nación más poderosa de Europa. La Biblia muestra que dicha nación hará un intento más por dominar todo el Continente—y al mundo—justo antes de que Jesucristo regrese a la Tierra para establecer el Reino de Dios. ¡Ahora mismo se está preparando el escenario para esos extraordinarios sucesos del tiempo del fin!

Tras bastidores

Los europeos, aún sin reponerse de las consecuencias de dos guerras mundiales en el último siglo, quisieron garantizar la paz y la unidad en el futuro renunciando voluntariamente a su soberanía nacional para situarse bajo una autoridad central en Bruselas.

La idea moderna de una unión de Europa la concibieron varios pensadores católicos, entre ellos los franceses Jean Monnet y Robert Schuman, el belga Paul-Henri Spaak y el italiano Alcide de Gasperi. Los dirigentes de Inglaterra y Estados Unidos respaldaron la idea de una Europa unificada, pensando que si Alemania quedaba firmemente comprometida en una confederación europea, no podría surgir de nuevo como una potencia peligrosa. (Los Estados Unidos de Europa, Reid). Las autoridades francesas pensaron la unificación europea en términos de la metáfora del “diestro jinete francés que controla y dirige al poderoso caballo alemán" (La incógnita europea, Gowan y Anderson).

Sin embargo, los hechos de los últimos dos decenios no han resultado como muchos esperaban. El caballo alemán ha recobrado sus bríos, se ha sacado de encima a su jinete francés ¡y se encamina a Berlín! Los que planificaron una Europa unificada no lo previeron así y no tienen idea de lo que viene.

Los cimientos de la actual Unión Europea se echaron al finalizar la Segunda Guerra Mundial con la creación de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero. Se trataba de un plan, inspirado por Alemania, de administrar los recursos del carbón y el acero de Francia, Bélgica y Alemania Occidental de manera conjunta. No era este un plan nuevo, pues Alemania ya había establecido una administración unificada semejante en dos ocasiones previas y para su propio beneficio, como resultado de la conquista en dos guerras mundiales (ver Gowan y Anderson, p. 86). La idea moderna de una Europa federal que controla un mercado común también refleja las ideas de Albert Speer, alto planificador económico de los nazis, quien reveló a los europeos “cuán punitiva podía ser la primacía económica alemana" (op. cit., p. 88).

El surgimiento de Alemania como la nación principal de Europa es algo que viene gestándose desde hace algún tiempo. La unificación convirtió a Alemania en la nación más poblada de Europa. La moneda europea, el euro, es en esencia el marco alemán con otro nombre. El Banco Central Europeo se encuentra en Frankfurt. Por ser la tercera economía más grande del mundo, Alemania es el motor económico de Europa, que proyecta su sombra cultural y económica sobre Europa Oriental. (La expansión de la UE hacia el oriente fue en gran parte un proyecto alemán). Alemania ha

invertido grandes sumas en el sistema Galileo de navegación satelital, el cual pondrá fin a la dependencia europea de los satélites de navegación controlados por los Estados Unidos. El ejército alemán goza de amplio reconocimiento como "el mejor, el mejor entrenado y el más poderoso de Europa occidental" (*Los europeos,* Barzini). El año 2001 marcó un hito importante cuando las fuerzas armadas alemanas lucharon *fuera* de su nación (con las fuerzas de las Naciones Unidas en Serbia) por *primera vez* desde la Segunda Guerra Mundial. Para finales de 2002, Alemania tenía *más* 'tropas de paz' desplegadas por el mundo que cualquier otra nación europea".

¿Hacia dónde, pues, se encamina Alemania? Los analistas reconocen que una Alemania resurgente "no está dispuesta, eternamente, a seguir siendo un gigante económico y un gusano militar" (Reid, p. 178). Cuando los Estados Unidos se aprestaban para su invasión de Irak en el 2003, Alemania marcó otro hito histórico. El canciller Gerhard Schroeder denunció la política norteamericana y se unió a Francia para *oponerse* a los planes de invasión adelantados por Estados Unidos, manifestando una oposición a los Estados Unidos después de casi 50 años de cooperación estrecha. Luego, Alemania *promovió,* entre las demás naciones europeas, la idea de adoptar planes para una fuerza de defensa europea que fuese independiente de una OTAN dirigida por los Estados Unidos. Esta tendencia alemana a cambiar repentinamente no es nueva. Este aliado de Estados Unidos en la posguerra se perfila ahora como un *rival en potencia.* Como ha observado Zbigniew Brzezinski, ex-asesor de seguridad nacional en la presidencia de Jimmy Carter, una "Alemania cada vez más poderosa será más difícil de manejar" (*El gran tablero de ajedrez,* Brzezinski). Hasta Francia, considerada antes como parte del corazón de Europa, ha comenzado a buscar aliados para contrarrestar la creciente influencia alemana en Europa. Europa también está viendo un surgimiento del nacionalismo aguijoneado por la oleada de inmigrantes provenientes del sur y del oriente y por la actitud de los dirigentes en el gobierno a entregar más y más de la soberanía a la burocracia de la Unión Europea. Si todas estas fuerzas llegaren a despertar al "gigante dormido" del nacionalismo en Alemania, habrá serias consecuencias (ver Gowan y Anderson, pp. 83–84).

La profecía bíblica muestra que Alemania va a desempeñar un papel clave en el escenario mundial inmediatamente antes del regreso de Jesucristo. La Biblia llama a la nación por su nombre antiguo, *Asiría* (para más información sobre el lugar que ocupa Alemania dentro de la profecía bíblica, por favor solicite nuestro artículo gratuito titulado *¿Un cuarto Reich?*). Las Sagradas Escrituras muestran que diez naciones en Europa entregarán su soberanía a una versión "renacida" del Imperio Romano (Apocalipsis 17:12–18). Esta potencia, o "bestia", contará con la ayuda de una figura religiosa destacada y de una organización relacionada con Roma (Daniel 7:24–25; Apocalipsis 13:11–18). Los líderes de esta potencia o "bestia" revivida (que también se llama "el Rey del Norte) van a perseguir a los cristianos verdaderos. Este poder va a castigar a las naciones descendientes de Israel que han abandonado los caminos de Dios (Estados Unidos, Gran Bretaña y otros pueblos del noroeste de Europa). Además, iniciará operaciones militares en Oriente Medio y contra potencias al norte y al oriente sobre el continente Eurasiático (Daniel 11:40–45; Oseas 11:1–11). La Biblia identifica claramente a Asiria, la actual Alemania, como la nación que encabezará esa potencia en el tiempo del fin. Y en efecto, Alemania está ocupando un lugar en el escenario mundial que se compagina con lo que la Biblia profetizó hace mucho tiempo.

Ahora bien, esta federación encabezada por Alemania no conservará el poder por mucho tiempo. Las profecías bíblicas indican que después de tres años y medio, Jesucristo al regresar aplastará esta fase final del Imperio Romano revivido (Daniel 2:44–45: Isaías 10:12–17; 14:24–27). Una vez que el Mesías establezca el Reino de Dios en la Tierra y que las naciones del mundo empiecen a aprender el camino a la paz, el pueblo alemán utilizará sus muchas aptitudes y habilidades para servir a toda la humanidad, y Alemana llegará a ser una de las principales naciones en el mundo de mañana (Isaías 19:23–25). ¡Estemos atentos a medida que estas y otras profecías se hacen *realidad*! ■

El mundo después de la Tercera Guerra Mundial

Por Ricardo Ames

La humanidad sigue inventando y produciendo armas de destrucción masiva. El armamento de la Primera Guerra Mundial mató a 10 millones de personas. El armamento de la Segunda Guerra Mundial mató a 55 millones de personas. ¿Sobrevivirá la humanidad a la Tercera Guerra Mundial? ¡La profecía bíblica tiene la respuesta!

En muchos países se afirma valorar la vida de cada individuo. Pero al repasar la historia universal, nos encontramos con millones de soldados y civiles muertos en un ciclo contínuo de guerras cada vez peores. ¿Nos damos cuenta del número de víctimas que las naciones han producido entre las demás y entre sus propios ciudadanos? La guerra de la independencia de los países hispanoamericanos cobró miles y miles de vidas. La Primera Guerra Mundial ocasionó 10 millones de muertes y La Segunda Guerra Mundial 55 millones de víctimas. La guerra entre Irán e Irak causó casi un millón de muertes. Los genocidios han ensangrentado las páginas de la historia. Millones sucumbieron en el Holocausto de la Segunda Guerra Mundial, bajo el Khmer Rojo en Camboya o como víctimas de atrocidades en Ruanda, Bosnia y Kósovo, para mencionar solo algunos.

La profecía bíblica revela que finalmente todas las naciones van a participar en una Tercera Guerra Mundial. Esa guerra llevaría a un completo cosmicidio, es decir la muerte de todos y de todo en la Tierra, a menos que Dios intervenga. La Tierra, y la vida que la habita no sobrevivirían a la Tercera Guerra Mundial. Pero Dios *va a intervenir*.

¿Cómo será la Tierra después? Conozcamos las buenas noticias más allá de las malas. Un mundo nuevo nos espera: el mundo de *mañana*. ¿Cómo será? ¿Cómo será el futuro después de la Tercera Guerra Mundial? La Biblia revela que podemos tener esperanzas para un futuro después de los traumáticos sucesos que se avecinan. Usted puede ser parte de un mundo de mañana repleto de paz, abundancia y el amor de Dios.

Ahora bien, en el entretanto tenemos que afrontar la realidad de los tiempos peligrosos que nos esperan. ¿Está *usted* preparado para el futuro? *Puede* estarlo, si busca al Dios de la Biblia y aprende sus caminos. Si lo hace, se estará preparando para la futura era de paz, pues estará experimentando un anticipo de esa paz en su propia vida *ahora,* mientras el mundo a su alrededor se encamina hacia el desastre.

¿Una aniquilación total de la vida?

La era nuclear comenzó durante la Segunda Guerra Mundial. El 6 y el 9 de agosto de 1945, los Estados Unidos arrojaron la primera bomba atómica de la historia sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Así se dio comienzo a una era donde la destrucción masiva, mundial e *instantánea* es una realidad concreta. ¿Ha disminuido acaso el peligro de una guerra mundial? Basta leer los diarios para comprender que el mundo sigue amenazado por terroristas y naciones agresivas. Agréguese la amenaza

de las naciones poseedoras de armas nucleares. Dos naciones se sumaron al “club nuclear” en 1998: India y Pakistán. En febrero del 2002, una publicación especializada señaló: "Tendencias inquietantes: las ocho superpotencias nucleares conocidas aún conservan 31.000 armas nucleares, o sea una reducción de apenas 3.000 desde 1998. El 95 por ciento de estas armas se encuentran en los Estados Unidos y Rusia y más de 16.000 están listas para ser utilizadas. Aun suponiendo que los Estados Unidos y Rusia cumplan su propósito, anunciado recientemente, de reducir las armas en los próximos 10 años, seguirán apuntando miles de armas nucleares el uno contra el otro”. (*Boletín de los científicos atómicos*, 27 de febrero del 2002).

Viene una guerra mundial

Todavía falta una guerra final. El siglo 20 vio dos guerras mundiales ¡y la tercera sucederá en el siglo 21! La próxima guerra será catastrófica. El gran científico Albert Einstein dijo alguna vez: "No sé con qué tipo de armas se dirigirá la Tercera Guerra Mundial, pero la cuarta se librará con palos y piedras”.

La historia confirma la naturaleza malévola de los humanos y su alocada inclinación destructora en guerra tras guerra. ¿A dónde llevará todo aquello? Jesús de Nazaret, quien regresará para salvar al mundo de lo que este se empeña en infligirse, predijo esta grave realidad: "Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados" (Mateo 24:21–22).

Esta es la garantía del propio Salvador en el sentido de que la vida en la Tierra no se extinguirá en la Tercera Guerra Mundial. Hace muchos años, durante la guerra fría, yo personalmente me inquietaba por el fin del mundo. No veía en el horizonte más que una conflagración nuclear que dejaría la Tierra reducida a cenizas. La buena noticia es que Jesucristo va a regresar para suspender la Tercera Guerra Mundial antes que se convierta en una aniquilación total de la vida. Como él lo dijo, "por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados”. Esta noticia debe tranquilizarnos. Sin embargo, nos conviene saber qué depara el futuro para que podamos afrontarlo con fe y valentía.

¿Cuáles son los sucesos que culminarán con la segunda venida de Cristo? El libro de Apocalipsis describe las tribulaciones causadas por los famosos cuatro jinetes. Una cuarta parte de la Tierra será destruida por guerras y hambrunas, como leemos en Apocalipsis 6:7-8. El apóstol Juan utilizó lenguaje del primer siglo para describir las guerras del siglo 21. Por ejemplo, en las últimas fases de la Tercera Guerra Mundial, en el período de las plagas representadas por la séptima trompeta, Juan describe un enorme ejército invasor que se dirige hacia el occidente atravesando el río Éufrates, el cual fluye de Turquía, pasando por Siria e Irak, al golfo Pérsico. Juan escribe: "El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de entre los cuatro cuernos del altar de oro que estaba delante de Dios, diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Desata a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Éufrates. Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres. Y el número de los ejércitos de los jinetes era doscientos millones. Yo oí su número" (Apocalipsis 9:13–16).

Juan tiene una visión de una invasión masiva que se dirige hacia el occidente a través del río Éufrates. ¿Qué hará este ejército a los pobladores de la Tierra? Va a matar a la tercera parte de la humanidad. En esta fase de la Tercera Guerra Mundial ¡morirán por lo menos dos mil millones de personas! Si nosotros pretendemos escapar de tal calamidad, ¡tenemos que despertarnos *ahora*! Tenemos que acudir a Dios en busca de vida, protección y *salvación.*

Si las naciones no dejan sus caminos opuestos a la ley y a los caminos de Dios, Él nos dará su castigo en una gran tribulación. Los lectores habituales de esta revista saben que las gentes que provienen del pueblo británico se cuentan entre los descendientes de la Casa de Israel (Para más información solicite el folleto gratuito *Estados Unidos y Gran Bretaña en profecía*). Son descendientes del patriarca Jacob, cuyo nombre se cambió a Israel. La profecía de Jeremías se refiere principalmente a estas naciones: "¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que *no hay otro semejante a él* [es un momento sin precedentes en la historia universal]; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será librado" (Jeremías 30:7). ¡Dios va a castigar a estas naciones en la Tercera Guerra Mundial si no se arrepienten! La profecía bíblica indica que va a sobrevivir sólo un pequeño porcentaje, ¡pero ello indica que Dios sí salvará a un remanente de estas naciones.

Podemos agradecer a Dios porque Jesucristo va a regresar a salvar a la Tierra y establecer su reino. El mundo después de la Tercera Guerra Mundial será uno de renovación física y espiritual. Hay esperanza para el futuro. ¡Sí vendrá un *mundo nuevo!*

Ahora vivimos en un mundo peligroso. La naturaleza humana y las naciones belicosas aumentarán sus conflictos hasta que llegar a una Tercera Guerra Mundial. La profecía bíblica revela que, durante aquella guerra, un ejército de 200 millones venido del oriente del río Éufrates segará la tercera parte de la humanidad. Si los hombres no se arrepienten de su rebeldía contra Dios y sus caminos, ¡veremos la tribulación más grande que el mundo haya vivido jamás!

También leemos sobre los estragos ecológicos que van a ocurrir durante el Día del Señor. Las plagas de las primeras cuatro trompetas afectarán al medio ambiente: "Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas. El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados

con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde. El segundo ángel tocó la trompeta, y como una gran montaña ardiendo en fuego fue precipitada en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre. Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida. El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas. El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y no hubiese luz en la tercera parte del día, y asimismo de la noche" (Apocalipsis 8:6–12). El medio natural quedará asolado. La quinta y sexta trompeta revelan hechos y acciones militares que culminarán con el regreso de Cristo.

Cristo regresará para traer la paz

Por último, la séptima trompeta anuncia la noticia que las naciones necesitan escuchar. El Reino de Dios traerá paz duradera al mundo. "El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos'" (Apocalipsis 11:15).

¡Esta es la buena noticia que pedimos en oración! Sin embargo, para las naciones carnales y rebeldes no será una buena noticia. Aunque parezca increíble, ellas van a luchar contra Cristo cuando regrese. Las Escrituras nos dicen que "se airaron las naciones" a su regreso (v. 18). Luego, Apocalipsis 19 describe aquella batalla y su desenlace. Las naciones comprenderán que no pueden ganar contra el Comandante de los ejércitos celestiales, Jesucristo.

Y entonces ¿qué? Todos en la Tierra verán el regreso de Cristo: "He aquí que viene con las nubes, todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén" (Apocalipsis 1:7). La mayoría de quienes sobrevivan a la Tercera Guerra Mundial comprenderán finalmente que los caminos del hombre llevan a la muerte (ver Proverbios 14:12; 16:25). Van a arrepentirse y llegarán a comprender el amor de Dios por ellos. Comprenderán que la crucifixión de Jesucristo y la sangre que Él derramó pagarán por los pecados de ellos. Se dejarán enseñar y aprenderán un nuevo modo de vivir.

Se va a producir un segundo Éxodo. Los cautivos sobrevivientes de las naciones israelitas modernas comenzarán una vida nueva en una Tierra nueva: "Por tanto, he aquí que vienen días, dice el Eterno, en que no dirán más: Vive el Eterno que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto, sino: Vive el Eterno que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de tierra del norte, y de todas las tierras adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra" (Jeremías 23:7–8).

Humillados por la Tercera Guerra Mundial, los sobrevivientes se volverán a Dios y aceptarán sus bendiciones y sus caminos: "Yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios" (Ezequiel 36:24–28).

Entonces, todos los santos resucitados e inmortales reinarán junto con Cristo. El rey David, hombre conforme al corazón de Dios, va a gobernar y pastorear a estos refugiados que vuelven. Leímos atrás sobre la gran tribulación, o tiempo de angustia para Jacob (es decir Israel). ¿Qué sucederá entonces? "En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán a el Eterno su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré" (Jeremías 30:8–9).

Sí, el Reino de Dios estará sobre la Tierra. "Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra" (Apocalipsis 5:9–10).

Los santos, hechos inmortales, gobernarán como reyes y sacerdotes sobre naciones y ciudades. Enseñarán el camino de Dios a las naciones. El Reino de Dios venidero gobernará a todas las naciones del planeta. El profeta Isaías proclama aquel futuro gobierno bajo el mando del Mesías: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de el Eterno de los ejércitos hará esto" (Isaías 9:6–7).

Las ciudades asoladas se van a reedificar. Las granjas destruidas cobrarán nueva vida. "Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. Multiplicaré asimismo

el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones" (Ezequiel 36:28–30).

Un hermoso mundo nuevo

El glorioso Reino de Dios en la Tierra va a generar belleza y productividad como nunca se han visto en el mundo. Podemos vislumbrar la grandeza de Dios, un pequeño anticipo del mundo de mañana, al mirar lo que Dios creó. Él ha bendecido el mundo con montañas majestuosas, valles fértiles y llanuras productivas. Nos maravillamos ante los lagos prístinos y el poderío del mar. Apreciamos la variedad de flores, plantas, aves, animales terrestres y vida marina. En el mundo venidero, la naturaleza misma de los animales va a cambiar. Isaías nos ofrece esta visión milenaria: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de el Eterno, como las aguas cubren el mar" (Isaías 11:6–9).

Dios creó al ser humano con un extraordinario propósito: que fuera parte de su familia divina por toda la eternidad. Él nos creó a su propia imagen y nos dotó de la facultad o libertad de escoger entre el bien y el mal. Son relativamente pocos los que han encontrado el camino a la vida que Dios ofrece gratuitamente por medio de su Hijo Jesucristo. La humanidad en general ha seguido sus propios caminos, experimentando con todas las formas de gobierno, religión, filosofía, educación, diversión, ciencia, tecnología, negocios y comercio. ¿A dónde nos lleva todo esto? ¡A la Tercera Guerra Mundial!

Pero Dios Creador tiene un plan para salvar a la humanidad. Y ese plan comprende un mundo nuevo, el mundo de mañana. Jesucristo, el Príncipe de Paz, va a gobernar a todas las naciones del mundo y va a enseñar a los pobladores de la Tierra el camino de la paz. Las armas de guerra se convertirán en instrumentos de paz. Todas las naciones acudirán a Jerusalén, nueva capital del mundo. Van a adorar al Dios verdadero y van a aprender que las leyes de Dios, los diez mandamientos, enseñan a todos a andar por el camino de la piedad y la justicia de Dios. "Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de el Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de el Eterno" (Isaías 2:2–3). *Este* es el mundo que esperamos. Terminados los estragos de la Tercera Guerra Mundial, muchos quedarán humillados y se dejarán enseñar. El Rey de reyes va a ejercer el poder con amor para asegurar la paz y la prosperidad en todo el mundo. El profeta Isaías prosigue: "Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra" (v. 4).

No habrá más terroristas que maten y destruyan. No habrá más pueblos ni naciones peleando entre sí. La naturaleza humana, factor básico causante de la guerra, va a cambiar. Los hombres aprenderán el camino de vida que enseña la Biblia. Jesús dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4; Lucas 4:4). ¡*Necesitamos* aprender ese camino de vida! Los que se arrepienten y se bautizan, permitiendo que Jesucristo viva en ellos mediante el don del Espíritu Santo, ayudarán a reeducar a este mundo devastado. Los verdaderos cristianos de hoy serán *maestros* en el mundo de mañana: "Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus *maestros* nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros. Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda" (Isaías 30:20–21).

Podemos vislumbrar la grandeza de Dios, un pequeño anticipo del mundo de mañana, al mirar lo que Dios creó. Él ha bendecido el mundo con montañas majestuosas, valles fértiles y llanuras productivas. Nos maravillamos ante los lagos prístinos y el poderío del mar. Apreciamos la variedad de flores, plantas, animales terrestres y vida marina.

Los verdaderos cristianos están aprendiendo ese camino de vida *ahora*. Dios nos llama a ser pacificadores, a ser la luz del mundo y la sal de la tierra, tal como enseñó Jesús en Mateo 5. El suyo es el camino del amor, de compartir, dar, ayudar y servir. Aunque persiste el odio en el mundo, Dios *es* amor (1 Juan 4:8, 16). El mundo, después de la Tercera Guerra Mundial, experimentará el amor de Dios, bajo el gobierno de Jesucristo, durante mil años.

Cristo nos enseñó: "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33). Esperemos ansiosos la venida del Reino de Dios a la Tierra. ¡Pongamos la mirada, con esperanza y fe, en aquel maravilloso *mundo de mañana*! ■

¿Podemos creer en la Biblia?

(Viene de la página 17)

bíblica cumplida. Siendo así, ¿por qué tantos eruditos, con sus años de educación, persisten en cuestionar y criticar la Biblia? Un arqueólogo resumió muy bien la respuesta al decir: "El escepticismo excesivo de muchos teólogos liberales nace no de una evaluación atenta de los datos disponibles sino de un prejuicio contra lo sobrenatural " (McDowell, p. 66).

Este escepticismo, este prejuicio filosófico contra la idea misma de Dios, se ha apoderado de los centros educativos y de los medios de difusión hasta el punto de ocasionar una duda generalizada de que Dios exista y generar en la mente de muchos la idea de que la Biblia es "otro libro más". Sin embargo, usted no tiene por qué estar confundido ni engañado si está dispuesto a examinar las pruebas por sí mismo. Y las pruebas demuestran que a la Biblia ¡sí se le puede creer! ■

Redescubriendo el cristianismo apostólico

(Viene de la página 11)

acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, *guardando la ley"* (vv. 23-24).

Si Pablo hubiese estado enseñando en contra de la ley de Dios en CUALQUIER aspecto, y especialmente en contra de la LEY ESPIRITUAL expresada en los diez mandamientos, ¡ciertamente no habría cumplido esta ceremonia de la ley de Moisés! Dicha ceremonia en particular, que probablemente era una ofrenda de acción de gracias al concluirse un voto de nazareo, no era necesaria para un cristiano del Nuevo Testamento ¡pero tampoco era "pecado"! *El respeto profundo* que sentía Pablo por la ley de Dios, por la madre Iglesia original y por la OBEDIENCIA a la ley divina fueron factores que contribuyeron para que el apóstol Pablo participara en esa ceremonia. Al inspirar esa decisión *y poner este ejemplo en la Biblia*, Dios nos está demostrando que la actitud de Pablo era de OBEDIENCIA a la ley, y no de pretender eliminar las leyes espirituales de Dios ni desvirtuarlas mediante argumentos y razonamientos ¡como enseñan tantos teólogos protestantes!

Hablando de algo que era *práctica establecida* entre la MAYORÍA de los cristianos primitivos, el historiador W. D. Davies escribió:

"En todas partes, y especialmente en el oriente del Imperio Romano, había cristianos judíos que no se diferenciaban de los demás judíos en su forma externa de vivir. Daban por sentado que el evangelio era continuación de [la religión de Moisés]; para ellos, el Nuevo Pacto que Jesús había establecido en ocasión de la Última Cena con sus discípulos, no quería decir que el pacto celebrado entre Dios e Israel dejaba de tener validez. Ellos seguían observando las fiestas de la Pascua. Pentecostés y Tabernáculos... y guardando el sábado semanal así como las normas mosaicas relativas a los alimentos.

Según algunos eruditos de la Biblia, **debieron ser tan fuertes que fueron, hasta la caída de Jerusalén en el año 70 dC, el elemento predominante en el movimiento cristiano**" (El *judeo-cristianismo*, "Pablo y el judaísmo cristiano", 1972, p. 72, citado por Samuel Bacchiocchi, *Del sábado al domingo*, p. 151).

De modo que durante los primeros 40 AÑOS del cristianismo, guiado por el Espíritu Santo, el "elemento dominante" en la Iglesia de Dios todavía seguía el ejemplo de Cristo de guardar los sábados semanales y anuales ordenados por Dios. ¡Seguían el ejemplo establecido por la Iglesia de Dios de Jerusalén!

¿Quién se ATRIBUYÓ el derecho de cambiar todo aquello?

Como vimos, NO fue el apóstol Pablo. TAMPOCO fueron los doce apóstoles originales. Al contrario, conforme se iniciaba el período que adecuadamente se ha llamado "Edad de las tinieblas", falsos líderes religiosos que actuaron con engaño empezaron a cambiar prácticamente TODO lo que hacía de la religión cristiana algo completamente diferente de los cultos paganos del Imperio Romano.

Queremos que todos nuestros lectores entiendan plenamente que los que somos parte de esta Obra, el personal que trabaja en la revista *El Mundo de Mañana* y en el programa radial del mismo nombre, y los que participamos en esta obra de la *Iglesia del Dios Viviente* ¡estamos dedicados a la labor de RESTAURAR EL CRISTIANISMO APOSTÓLICO!

Al leer nuestros artículos y folletos y al escuchar nuestro programa radial *El Mundo de Mañana*, es muy importante que usted entienda quiénes somos y qué hacemos. Nuestra intención es predicar y enseñar el MISMO MENSAJE que enseñaban y predicaban Cristo y los primeros apóstoles. Nuestra intención es restaurar, en todos sus *aspectos espirituales*, el modo de vida que Jesús y sus apóstoles vivieron y enseñaron. Además, guiados por el Espíritu Santo, predicaremos las profecías bíblicas inspiradas por Dios y advertiremos a quienes estén dispuestos a escuchar, de lo que nos espera en el futuro no muy lejano

Al acercarse el momento de la intervención divina en los asuntos del hombre y la GRAN TRIBULACIÓN, es absolutamente esencial que usted y sus seres queridos se ocupen en pertenecer realmente a Jesucristo, el Cristo de la Biblia. Que estén adorando a Dios "en espíritu y en verdad" (Juan 4:23). Y que sean parte de la *verdadera* Iglesia de Dios que enseña y practica el *cristianismo apostólico*: el cristianismo de Jesús y los apóstoles originales. "El que tiene oído, oiga" (Apocalipsis 3:13). ■

¿Puede usted comprobar lo que cree?

(Viene de la página 2)

Cada uno de nosotros tiene la responsabilidad de verificar las doctrinas que se nos enseñan, cualquiera que sea su origen. ¡*No* demos las cosas por sentadas sin examinarlas!

¡Estemos seguros de que sabemos lo que la Biblia realmente dice!

Pablo también tiene palabras de advertencia para nosotros: "Porque si viene alguno predicando a **otro Jesús** que el que os hemos predicado, o si recibís **otro espíritu** que el que habéis recibido, u **otro evangelio** que el que habéis aceptado, bien lo toleráis" (2 Corintios 11:4). En otras palabras, Pablo temía que algunos miembros de la Iglesia de su época cayeran víctimas de los ministros *falsos* y que llegaran a aceptar un *falso* evangelio acerca de un Cristo igualmente *falso*.

Y usted ¿qué? ¿Será posible que usted haya aceptado a "otro Jesús"?

¿Que haya creído por engaño un concepto falso de Cristo, aceptando a la vez un *mensaje* falso que *supuestamente* viene del verdadero Jesús?

¿Cómo puede saber qué es verdad y qué no?

Usted y yo debemos **estudiar** la Biblia con diligencia a fin de lograr verdadero entendimiento. Tenemos que estar dispuestos a considerar, con mente abierta, que quizá nosotros también hemos estado siguiendo "tradiciones de hombres" en vez de los *mandamientos de Dios* (Mateo 15:3).

Al estudiar la Biblia, debemos aprender a dejar que *la Biblia se interprete a sí misma*. En otras palabras, si algo parece oscuro, entonces debemos permitir que versículos claros y sencillos nos ayuden a entender los que sean menos claros.

También tenemos que estar dispuestos a estudiar los libros de la Biblia de principio a fin, como haríamos con otros libros. Muchas personas se limitan a saltar de aquí para allá leyendo sentimentalmente solo algunos pasajes donde hallan palabras de ánimo y consuelo.

Aunque esto puede servir a veces, el hecho es que *no se presta* para adquirir un auténtico conocimiento de todo el plan y propósito que Dios revela en la Biblia; su "manual de instrucciones" para todo ser humano.

Un buen lugar para empezar es el Evangelio de Mateo, el primer libro del Nuevo Testamento. Comience al principio del libro de Mateo y vaya leyendo todo lentamente, marcando los versículos que le parezcan los más importantes. Al día siguiente, repase los versículos que ha estudiado, luego lea y marque unos capítulos más, meditando en lo que va leyendo. De este modo, llegará a familiarizarse con lo que la Biblia realmente dice, ¡y no con la interpretación mal encaminada de algunos predicadores!

Pida entendimiento

En oración personal y fervorosa, pídale a Dios entendimiento. Esté dispuesto a seguir el verdadero cristianismo de Cristo, pase lo que pase. Recuerde siempre las palabras tan importantes del apóstol Pablo: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

¿Podemos saber que, por medio del Espíritu Santo que Él nos prometió, Cristo vivirá en nosotros una vida semejante a la que vivió en carne humana hace más de 1.900 años?

Hebreos 13:8 nos dice que "Jesucristo es *el mismo* ayer, y hoy, y por los siglos".

Mientras Cristo estuvo en carne humana, ¿guardó los diez mandamientos? Juan15:10 consigna sus últimas palabras a sus discípulos, entre ellas las siguientes:"Yo he *guardado* los mandamientos de mi Padre". Si usted necesita alguna ayuda en su estudio de la Biblia, lo invitamos a escribirnos o llamarnos inmediatamente para inscribirse en el Curso bíblico por correspondencia de *El Mundo de Mañana*. O bien, pídalo por correo electrónico visitando nuestro portal de Internet: *www.mundomanana.org*. Este curso completo no le ofrece una "perspectiva sentimental" de la Biblia sino que le ayudará a comprender el extraordinario *plan* del Creador para la humanidad. Le ayudará a examinar y comprobar en su propia Biblia lo que usted debe hacer para cumplir *su parte* en el plan de Dios. Si desea inscribirse, las direcciones de nuestras oficinas regionales aparecen en la página 3. Su suscripción y todas las lecciones son *gratuitas*, lo mismo que todas nuestras publicaciones.

Estamos cerca del final de esta era. Que Dios le ayude a hacer un *estudio* genuino de su Palabra inspirada y a comprobar *con la Biblia* que lo que usted cree es cierto. Entonces tendrá usted un fundamento sólido. Y llegará realmente a conocer a Dios como nunca antes, y a Jesucristo resucitado quien se sienta a la diestra del Padre. ■

El Mundo de Mañana

¿Quisiera usted escuchar el programa de radio El Mundo de Mañana por internet? ¿Le interesan comentarios sobre temas de vital importancia de nuestro tiempo? ¿Hay algún folleto que desea solicitar gratuitamente o leer en línea? ¿Quisiera leer ediciones atrasadas de la revista El Mundo de Mañana? ¡Visite el sitio en la red *www.mundomanana.org* por todo esto y mucho más!